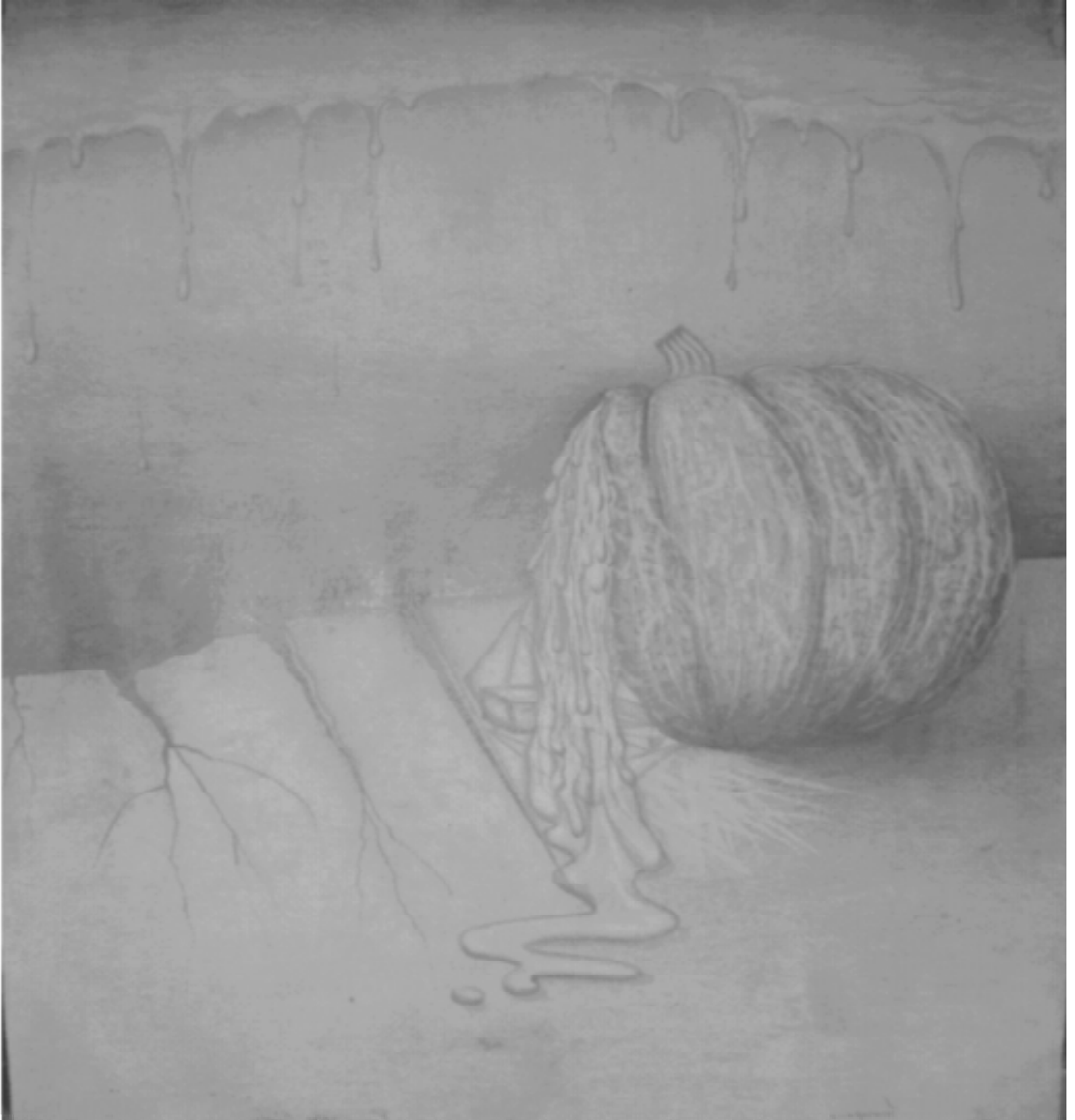


**LA INVESTIGACIÓN, RUTA QUE POSIBILITA
LA PRODUCCIÓN DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE
LA APLICACIÓN DE MÉTODOS Y TÉCNICAS**

PARTE I

Ney Antonia Canto Vega*



* Etnohistoriadora, apoya en la organización del archivo de la Universidad Autónoma del Carmen.

Cabe aclarar, que nuestra intención no es presentar un manual de métodos y técnicas ni proporcionar recetas, simplemente se pretende exponer el trabajo cotidiano que se ha realizado dentro del marco de la investigación de la historia, pretendiendo rescatar, ampliar y difundir el conocimiento histórico.

Por lo tanto, este trabajo responde al quehacer de la ciencia histórica, *la investigación*, que con la aplicación de sus propios métodos y técnicas conjugándolos con los de otras disciplinas, permite alcanzar conocimientos apegados a la realidad.

Para el maestro Ramón Iglesias, la historia era científica en cuanto al método de investigación... Enseñaba que el nuevo quehacer histórico, el historicismo, se caracterizaba por procurar hallar un fresco contacto con la vida y que, por consiguiente, el historiador debería esforzarse por alcanzar la mente de los lectores no especialistas mediante la vitalización o humanización de la tarea histórica.¹

Cada historiador adecua su propia investigación a los métodos y técnicas que respondan a sus necesidades, ya sea de reunir, reproducir y posteriormente producir información lo que le permitirá reconstruir los hechos pasados para posteriormente darlos a conocer al conjunto social.

Dentro de este contexto, el historiador desarrolla el pensamiento crítico y la conciencia histórica, a fin de contar con los elementos que puedan explicar la realidad histórica, todo ello avalado por las teorías, métodos de interpretación y técnicas adecuadas. Con esto, nos podemos introducir al plano del conocimiento y la discusión, en su conjunto, de los problemas esenciales de la investigación y la clara exposición de la historia.

Si consideramos que el o los métodos elegidos para el desarrollo de una investigación nos van a permitir interpretar los hechos, a la vez que los situamos en tiempo y espacio, los analizamos y los clasificamos, en la investigación, además de recrear diversas metodologías se deberán aplicar técnicas y usar herramientas adecuadas a las propias necesidades, cuestiones que en su conjunto propiciarán el análisis de la propia investigación.

Los conceptos fundamentales de la cultura de la investigación racionalidad, verdad y objetividad se encuentran en relación estrecha entre método y técnica, considerando a esta conexión como estructura del proceso estratégico de investigación científica.

De los métodos más socorridos en las investigaciones que tienen que ver con el devenir histórico de un pueblo, considerando lo importante que resulta realizar estudios interdisciplinarios con la aplicación de métodos propios, se cuenta con el método de análisis estructural de fuentes de información escrita, cuestión que conlleva la aplicación adecuada de procedimientos técnicos ordenados en sus partes

para lograr el fin último, que no es otra cosa que el conocimiento.

Por todo lo expuesto, nuestro objetivo queda inscrito en el tema de análisis de fuentes escritas como medio para conseguir los resultados deseados en una investigación.

Las fuentes históricas

Se denomina fuente, porque de ella se extrae información que permite reconstruir el hecho histórico dependiendo de la época y sitio de estudio.

Permiten el análisis retrospectivo siempre y cuando se le apliquen enfoques de exposición de contenidos fundamentales los cuales se deberán de someter a lecturas críticas y explicativas que a la vez propicien diálogos fundados con argumentaciones precisas e información sólida que hará que el conocimiento trascienda con profundidad sustentada.

La riqueza cultural histórica de nuestro país nos permite contar con fuentes de diferente índole representantes del pasado del hombre, como las *históricas /etnohistóricas* escritas en el pasado por los propios sujetos de estudio y por otros autores, las *arqueológicas* que son restos "materiales" del pasado; y entre otras, las *etnológicas, lingüísticas y etnográficas*.

A la vez, con excepción de las arqueológicas, preponderantemente producidas en la época prehispánica, las fuentes las podemos dividir en *indígenas y españolas* (esto nos permite obtener interpretaciones indígenas y europeas, ampliando el panorama y la visión del investigador durante los períodos prehispánico y colonial), sin descontar las producidas durante los períodos posteriores a la conquista y dominación española, tales como la Independencia, Reforma, Revolución y pasado reciente.

Dentro de este contexto, las fuentes las podemos distinguir como *primarias y secundarias* principalmente, escritas las primeras por hombres que vivieron los hechos que relatan; y por otros que obtuvieron sobre todo de informantes, y trabajo de campo los datos requeridos para sus trabajos. Las segundas son propiamente estudios bibliográficos, basados en la recopilación de información de hechos pasados localizada en fuentes primarias.

El fraile Bernardino de Sahagún compuso sus obras a través de informantes indígenas, así, los datos proporcionados por estos, son fuentes primarias, y el texto redactado se convierte en fuente secundaria. Sin embargo, las obras de Sahagún son consideradas y se pueden usar como fuentes primarias de información, de acuerdo a las necesidades del investigador. Sahagún escribió por medio de otros sujetos que vivieron y conocieron los hechos, él sólo redacta, y al hacerlo plasma la realidad primaria de los hechos y de la vida indígena.

No podemos dejar de mencionar, que sobre todo en la época de la dominación española, en Europa se escribieron textos que se referían a la propia dominación, a la vida cotidiana y el medio ambiente de los naturales de América, pero quienes

¹ Tomado del prólogo de: *Cronistas e Historiadores de la Conquista de México*, de Ramón Iglesias, 1990

los escribieron no estuvieron nunca en algún sitio de las “nuevas tierras”; estos escritores son conocidos como de gabinete, cuya fuente de información la conseguían o les llegaba a través de viajeros informantes, noticias escuchadas, y hasta por la lectura de algún documento, informe o libro adecuado para sus fines. Por esto es necesario, sin menospreciar contenidos, recurrir a análisis críticos y objetivos, pero sobre todo, establecer métodos comparativos con otras fuentes cuando se esté ante un caso como el señalado o simplemente se tengan dudas al emitir juicios.

Las primeras fuentes de las que hablaremos son las prehispánicas, producidas en aquel período y que hoy conocemos como *libros pintados* o *códices*, representativos de la manera antigua de “escribir” la historia. Desafortunadamente, en las diferentes regiones culturales del territorio nacional en donde se produjeron fueron destruidos por considerarlos, en la época Colonial, como productos diabólicos. Muestra de ello fue la quema de un sin número de ejemplares en Maní, Yucatán, destrucción que fue ordenada por el entonces obispo fray Diego de Landa.

Los menos, mejor dicho, poquísimos de ellos subsisten en contados museos y bibliotecas del país, otros, permanecen en resguardo de los pueblos actuales que lo consideran herencia, y otros tantos, son propiedad de instituciones extranjeras. Aún así, se utilizan para reconstruir la historia.

Dichas fuentes han sido trabajadas no sólo para conocer una manifestación artística única, en cuanto a las formas y colores que contienen, si no porque nos muestran la propia visión indígena del momento vivido; y entre otros aspectos, podemos valorar las raíces tradicionales propias. Por la lectura de ellos conocemos aspectos, educativos, geográficos, de las jerarquías sociales, la estructura del poder, las clases gobernantes, el pago de tributos, etc.

Su importancia radica en que constituyen un resumen de los conocimientos adquiridos por los antiguos pueblos, como pueden ser: sus logros culturales; avances y práctica científica; creencias religiosas; descripción de la historia; nociones geográficas; sistema económico, ritos y ceremonias; genealogías, linajes y alianzas; tácticas de guerra; prácticas médicas; la elaboración de los calendarios basados en su propia cosmogonía; etc.

El estudio de dichas fuentes con fines de investigación requiere de bastos conocimientos especializados, los cuales son la base para realizar crítica y objetivamente los propios estudios que el historiador necesite.

Otras fuentes primarias indígenas, por ejemplo, son los testimonios que fueron redactados en náhuatl por jóvenes estudiantes indígenas del Colegio de Tlatelolco, quienes se basaron en los informes y narraciones de testigos de la Conquista, que no fueron otros que indígenas viejos. De estos informes y testimonios fray Bernardino de Sahagún saca a la luz su primera obra, posteriormente, el mismo fraile resumió la obra en castellano. De este modo, la *Historia general de las cosas de Nueva España* se ha convertido en la fuente

primaria por excelencia, en tanto los testimonios indígenas que sobre la conquista española nos ofrece.

Los testimonios indígenas también fueron utilizados por descendientes de los indígenas participantes en tiempos y espacios durante la Conquista. Ese fue el caso de Chimalpain, descendiente de los señores de Amecameca y Chalco, hoy estado de México, quien relata la conquista y los sucesos posteriores a ella, apoyado en datos obtenidos de antiguos testimonios indígenas. Otro más en esta línea, fue Ixtlixochitl, descendiente de los señores de Tezcoco. Para escribir su obra reunió documentos y “pinturas” indígenas, que fueron analizados por ancianos indígenas quienes resolvieron que dicho material era verdadero.

Esta clase de testimoniales, crónicas y relaciones han sido minuciosamente estudiados por el historiador Miguel León Portilla, quien la considera como “la visión de los vencidos”.

El tema es lo suficientemente extenso para tratarlo en pocas palabras en este espacio, por lo que recomiendo a los interesados en abundar más sobre ello, consultar principalmente las obras del historiador mencionado.

Las fuentes consideradas como españolas, son las escritas en la etapa colonial, las cuales versan sobre las expediciones marítimas de descubrimiento; la conquista y colonización de los nuevos territorios y los naturales de ellos; describen las costumbres religiosas, económicas y sociales de aquellos; hablan de las diferentes regiones geográficas junto con la fauna y vegetación que las rodea; etc. Dichos relatos fueron escritos por misioneros; por conquistadores, considerando desde los oficiales hasta los soldados y por diferentes investigadores, por ejemplo: Fray Bernardino de Sahagún, Hernán Cortés, y entre otros, Bernal Díaz del Castillo.

Al igual que las dos ocasiones anteriores, el tema puede ser tratado ampliamente, pero quizá en otras circunstancias académicas.

Bibliografía

León Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, UNAM 1956. *Visión de los vencidos*, Introducción y Edición: Miguel León-Portilla, Colec. Crónicas de América, Madrid, España, Dastin S.L., 2003.
Sahagún, Bernardino fray de. *Historia general de las cosas de Nueva España*, Versión: Ángel Ma. Garibay K.: del náhuatl al castellano. México, Porrúa, 1956.
Díaz del Castillo, Bernal. *Historia de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1968.